



La contraseña de
la princesa



Clicky eligió el libro de la esquina para entretener a todos con un cuento en rima.



Router invitó a Nettie a sumarse a la diversión, pero hasta terminar el castillo, no había opción.

“Ahora no, amiguito”, le dijo y lo hizo marchar.

“Ansío armar mi castillo virtual para poder jugar”.





Nettie rápidamente puso su clave en el juego.
Y con solo un clic fue la princesa del reino.

USERNAME:

PASSWORD:

[LOG IN](#)

El grupo escuchaba a Clicky contando:
“Se trata de una princesa que terminó llorando.

Aprendió duramente que para sus cosas proteger,
Su clave privada y secreta siempre debe ser.



Pero no nos apresuremos ni vayamos tan adelante,
porque el castillo era espléndido y además, gigante.



Cinco torres de piedra con el blasón de la princesa:
Un águila orgullosa con un gran bollo de fresa.

Lejos a la distancia se podían divisar
caballeros, dragones y aldeanos con felicidad.



Por dentro el castillo ostentaba grandeza
y la princesa preparaba dulces sobre la mesa.

Hornear en su cocina ricos bollos de fresas
le costó una moneda, y tenía muchas de esas.



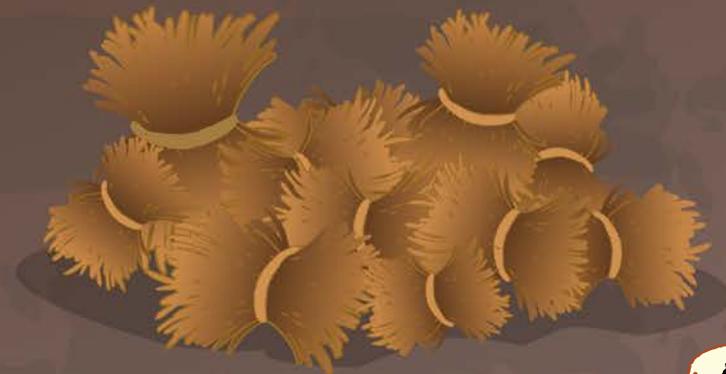
Luego la princesa se cansó y se tendió en la cama, tan suave que parecía que entre nubes flotaba.

Le sopló un beso al príncipe antes de ponerse a soñar pero una tormenta de polvo la hizo toser y despertar.



Con desilusión a su cuarto la princesa miró
pues todo su oro en paja se convirtió.

Desde la chimenea un horrible olor pudo advertir
y vio que un dragón malo y viejo allí decidió vivir.





En una hogaza de pan podrido se encontró recostada y vio al príncipe con hocico. ¡Vaya que estaba asustada!

Pero todo eso no era nada y se podía perdonar hasta que alguien malvado la línea osó cruzar...



Y el vestido y la corona de la princesa arruinó hasta que de pulgas, mugre y barro los llenó”.

“¡Oigan!” Nettie desde el cuarto gritó.
“Alguien pirateó mi cuenta, ¡y mi castillo arruinó!”

Clicky se asomó. Router y Webster también.
Todos sabían el QUÉ, pero ellos no sabían el QUIÉN.



Nettie dijo: “Protejo mi contraseña con mucha precaución.
Ni siquiera a mis amigos les doy esa información”.

“¿Cómo obtuvieron la contraseña?” Webster preguntó.
“¡Y mira cuán rápidamente todo cambió!”

Nettie gritó: “Ahora mi bello castillo es un nido de dragón.
No puedo creer lo que hizo. ¡Mi vestido se arruinó!”



Luego Nettie recordó la raíz del evento extraño,
“¡La última contraseña la cambié hace más de un año!
Necesito contraseña nueva. No hay tiempo que perder.
Mi castillo es un desastre. ¡Lo tengo que recomponer!”





La princesa secó sus lágrimas y dejó de penar.
Sacó su caldero y empezó a preparar,
una mezcla de números, símbolos y letras armó.
Luego la mezcla flotó y a la pared se adhirió.

Eligió ocho símbolos y los ingresó sin dudar.
Para que la contraseña pudiera su castillo restaurar.



“Buen trabajo, Nettie”, Clicky proclamó.
“Parece que tu castillo ya se recuperó.”



Es bueno recordar cuando estés inseguro,
proteger tu contraseña y cambiarla a menudo”.



Luego Webster pidió a Clicky que el cuento siguiera.
“¿Qué le pasó a la princesa? ¿Otra vez impera?
¿Qué le pasó al dragón? ¿Y al príncipe del hocico?”
“Paciencia”, respondió Clicky. “Que falta poquito”.





Fin

¡Algo terrible le está sucediendo al
castillo virtual de Nettie!

Sus monedas de oro se han convertido
en heno, su vestido hermoso está sucio,
y ¿hay un dragón en su hogar?

Lea acerca de cómo Nettie recupera su castillo
y cómo crear contraseñas seguras en

La contraseña de la princesa.

NetSmartz® Workshop

A PROGRAM OF THE
NATIONAL CENTER FOR MISSING & EXPLOITED CHILDREN

NetSmartzKids.org/eBooks

Derechos de reproducción © 2012 National Center for Missing & Exploited Children. Todos los derechos reservados.
Personajes animados excluyendo Tera Derechos de reproducción © 2000-2012 National Center for Missing &
Exploited Children y Boys & Girls Clubs of America. Todos los derechos reservados.